

Presentación Dossier

LA PRODUCTIVIDAD CULTURAL Y MEDIÁTICA DE LAS DICTADURAS COMO TENTATIVA HEGEMÓNICA (ARGENTINA 1976-1983 / CHILE 1973-1990)

*Eduardo Raíces**

*Moira Cristiá***

*Laura Schenquer****

*Joaquín Sticotti*****

Las dictaduras que se instalaron en Chile y Argentina en los años 70 del siglo pasado presentaron características contrastantes (el modo en que las Fuerzas Armadas asumieron el poder en alianza con sectores civiles, la duración de los regímenes establecidos y las formas de administración de la represión, entre otros aspectos). Sin embargo, dentro de esa diversidad, es posible identificar elementos comunes que permiten establecer similitudes y vínculos entre ellas. Abordar conjuntamente estas dictaduras y los procesos transicionales a las democracias en los 80 y 90, ofrece claves de lectura que amplían el conocimiento histórico de la región a la luz de sus semejanzas y diferencias.

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. Doctor en Ciencias Sociales. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-6299-0968>. Correo electrónico: eraices2015@gmail.com.

** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. Doctora en Historia y Civilizaciones. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-5829-4126>. Correo electrónico: moicristia@gmail.com.

*** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina. Doctora en Ciencias Sociales. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-8083-9188>. Correo electrónico: lauraschenquer@gmail.com

**** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto de Desarrollo Económico y Social, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. Doctor en Ciencias Sociales. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-3269-5199>. Correo electrónico: joaquinisticotti@gmail.com.

En este *dossier* temático reunimos una serie de trabajos sobre las políticas culturales y comunicacionales que se llevaron a cabo durante esos regímenes, intentando desbordar la imagen generalizada de un “vacío cultural” como efecto de la censura y la prohibición, para centrarnos en las propuestas oficiales en miras de construir consenso y en las propuestas de sectores civiles que adhirieron al proyecto ideológico y político de la dictadura. Los artículos aquí presentados demuestran que, a pesar de la despolitización y el conservadurismo, las dictaduras fueron capaces de seducir, de inducir, de incitar y, sobre todo, de proponer ideas de articulación de un “nosotros” frente a “otros” segregados y exterminados.

El origen de estas indagaciones se encuentra en el hallazgo de ciertos planteos intelectuales que, en los primeros meses de reapertura democrática, a contrapelo de su época, cuestionaron la verdadera naturaleza de la transición. Entre otros, el artista y ensayista argentino Roberto Jacoby lanzó una pregunta fundamental: ¿había sido “derrotado” el régimen militar por el advenimiento democrático?¹ En esa misma línea, algunos otros referentes polemizaron con la tajante distinción entre dictaduras y democracias, a la vista de las dificultades encontradas, y de las limitaciones y titubeos oficiales respecto a las promesas de cambio alentadas por la vuelta al Estado de derecho, postulaban imágenes mucho más matizadas e inquietantes de la “transición”.

Estas consideraciones, en efecto, nos introdujeron en el camino de considerar el campo cultural y mediático de Chile y Argentina en dictadura, no como una “excepción” o un período que debiera ser estudiado de manera aislada, sino en relación con las democracias antecesoras y predecesoras. Desde esta perspectiva fue posible reconocer que, en ambos países, las primeras indagaciones tendieron a establecer criterios valorativos asentados en diferenciar las actitudes de aquiescencia u oposición frente a las dictaduras descritas por su capacidad de imponerse por el terror. Ciertas excepciones en el campo académico y cultural marcaban, entretanto, miradas menos dicotómicas en la época. En torno al nuevo siglo, por contraste, comenzaron a generarse análisis y reflexiones que, especialmente, desde las perspectivas de la historia reciente y de los estudios de memoria ganaron en intelección a partir de la ya extensa consolidación institucional democrática, con sus vaivenes no dictatoriales, el avance de las luchas de derechos humanos, los relativos mejoramientos y expansiones de las condiciones investigativas académicas y la mera puesta en perspectiva que da el paso del tiempo. Distintos investigadores e investigadoras se han focalizado, desde entonces, en las dimensiones de un comportamiento social en situaciones

¹ Jacoby, 1985, p. 42.

opresivas que, a la luz de las nuevas aproximaciones, no podía quedar reducido a las categorías de “complicidad” o “resistencia” preferidas durante la inmediata posdictadura². Sin embargo, el foco comenzó a estar puesto, entre otros aspectos, en la reevaluación del desempeño de la esfera estatal, sobre la base de hechos como el acceso en Argentina a documentación reservada del período militar descubierta en dependencias públicas. Lo obtenido orientaría las indagaciones, entre otros aspectos, en torno a matizar el carácter unívocamente represivo, desmovilizador y clandestino de los ciclos dictatoriales y a complejizar las explicaciones sobre sus procesos políticos y culturales³.

En ese marco que implica también un estudio más pormenorizado y, por ende, historizado de las sociedades de la época en sus persistencias y mutaciones, tanto el actor estatal como la “sociedad civil” surgieron no solo en sus distanciamientos, sino en sus vasos comunicantes, que tuvieron en el campo cultural uno de los ámbitos preferentes. Como se afirmó tempranamente para el caso argentino y el chileno

la dictadura tuvo su política cultural y la de su clase que la sustentó, tuvo sus jóvenes y sus músicos (y su música), tuvo su teatro (que va más allá de la ‘tarea’ laboral de los actores), tuvo a sus ‘miembros del espectáculo’, no se privó de sus intelectuales, de sus periodistas (también más allá de la necesidad de empleo)⁴.

Así, muchos de los trabajos que tenemos en mente (y que la cita necesariamente traicionaría por ausencia de mención de otros similares que desconocemos) sugieren la hipótesis de una apuesta hegemónica que tendió puentes con ellos y ellas de mutua conveniencia, al menos durante determinadas coyunturas. En efecto, puede sostenerse que la represión fue deliberadamente acompañada de políticas estatales públicas y secretas (en la senda de la “acción psicológica”) destinadas a promover la adhesión y a acrecentar la dominación sin cuestionamientos. Se desprende igualmente que el poder castrense pretendió, de consumo con los profundos procesos de desestructuración (y reestructuración) social, promover discursos de “normalización” y “modernización” concordantes con tal noción recreadora. En tanto, del lado civil –aunque las investigaciones mentadas, como las que componen el presente *dossier*, contribuyen a demostrar la pertinencia del vocablo “cívico-militar” al describir el entramado dictatorial– se observó la aquiescencia voluntaria o fáctica de actores corporativos, entidades representativas,

² Lvovich, 2017; Águila, 2015; Goicovic Donoso, 2020.

³ Franco y Pontoriero, 2024.

⁴ Mangone, 1996, p. 39; Errázuriz y Leiva, 2012. En el mismo sentido, Longoni y Gamarnik, 2022, p. 13.

el ámbito mediático y buena parte de la dirigencia de los partidos políticos mayoritarios no solo a los golpes de Estado, sino a la instalación militar en el poder, tras la búsqueda de preservar sus intereses y de expandirlos.

El presente *dossier* debe pensarse, en consecuencia, como una panorámica posible de la problemática apuntada en la forma de estudios que la ilustran desde las particularidades de cada caso. En su raigambre concreta, surge por derivación de una mesa llevada adelante como parte de la programación de las XV Jornadas de la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, coordinada por quienes esto escriben, en noviembre de 2023. En un plano de más largo aliento, constituye el resultado parcial de la labor colectiva proseguida desde hace una década por las y los integrantes de sucesivos proyectos de investigación dirigidos por Ana Longoni y Cora Gamarnik, relacionados con las prácticas culturales y artísticas durante las dictaduras conosureñas.

Orientada a las experiencias de las dictaduras sudamericanas, la mesa reunió varias contribuciones que, en la selección aquí presentada, reflejan una voluntad de diálogo binacional entre Chile-Argentina para reflexionar sobre los alcances de los poderes estatales y paraestatales en sus acciones “productivas” de construcción de consensos como tentativas hegemónicas. Un eje analítico potente atraviesa su conjunto, constituido por el campo cultural y el mediático-industrial cultural pensados como tramas mediadoras de la aquiescencia social y de intercambio, colaboración (no siempre armónica ni unívoca, tal como descubre la mirada histórica) y de sintonía ideológica, con ubicaciones entre las estructuras estatales y las del sector privado.

En el *dossier* se compilan trabajos de destacadas y destacados investigadores de ambos países presentados inicialmente en el evento académico mencionado, especialmente reelaborados y profundizados para esta publicación. Los trabajos de Isabel Jara Hinojosa, y de Lucía Cañada y Malena La Rocca nos invitan a una lectura en tandem para abonar a esa mirada comparativa, ya que ambos se concentraron en el estudio de instituciones estatales para desentrañar cómo los régimenes dictatoriales en Chile y en Argentina respectivamente utilizaron las artes y la cultura como herramientas de legitimación política y social. En el primer caso, Jara Hinojosa exploró cómo la dictadura pinochetista instauró un nuevo orden simbólico y material en el espacio a partir de las reformas al edificio de la UNCTAD III (Tercera Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo) en Santiago de Chile. En el segundo, Cañada y La Rocca ofrecen un estudio en esa misma línea de indagación, pero sobre el Centro Cultural Ciudad de Buenos Aires, erigido como la cara visible, internacional y moderna de la última dictadura en Argentina.

A partir de este punto de coincidencia, los trabajos desarrollan lecturas muy distintas. Si, por un lado, Jara Hinojosa optó por reconstruir las “experiencias sensibles” que le permitieron vincular el arte a la política de acuerdo con diferentes proyectos ideológicos (que contrapusieron el arte democratizador con respecto al arte despolitizado de la dictadura), por el otro, Cañada y La Rocca se concentraron en la racionalidad institucional (gubernamental nacional y municipal) relativa al reconocimiento de la gestión modernizante y desarrollista enfocada a la cultura. Mientras que en el caso chileno se estudió minuciosamente la ruptura, negación o silenciamiento del proyecto cultural y simbólico de la Unidad Popular (presidida por Salvador Allende) por parte de la dictadura pinochetista, restaurando el orden simbólico tradicional y complementando la dirección estatal con el mecenazgo particular; en el caso argentino predominó el reconocimiento de las continuidades. El estudio sobre el Centro Cultural Ciudad de Buenos Aires mostró que, al igual que en otros espacios culturales de gestión oficial, su programa basado en criterios modernos y abiertos a diferentes públicos fue consecuencia del asesoramiento y de la elección de artistas consagrados en el campo de la cultura. Estos y estas profesionales, mediante subsidios de empresas privadas, impulsaron iniciativas y mantuvieron estándares que no contradecían ni cuestionaban el contexto represivo, pero que tampoco los llevaban al ostracismo, una situación imaginable *a priori* dada la censura imperante.

El trabajo de Sergio Durán Escobar, por su parte, también se ocupa de los mecanismos de legitimación cultural de la dictadura chilena, pero concentrándose en el medio de comunicación masiva más importante de la época: la televisión. Partiendo del supuesto de que el gobierno de Pinochet le otorgó a la televisión una importancia decisiva (mantuvo durante toda la dictadura los principales canales en manos del Estado mientras buscó privatizar numerosas empresas públicas), Durán Escobar se concentra en el análisis de algunos acontecimientos televisivos en los que se construyó una lectura de la historia reciente en el marco de las transmisiones de la televisión estatal. Comienza por estudiar las primeras conmemoraciones del 11 de septiembre, en las que la dictadura planteó un escenario maniqueo respecto al pasado “oscuro” representado por el gobierno de la Unidad Popular. En estas imágenes predominaba la idea de que el Chile previo a 1973 estaba dominado por el “caos” y que el gobierno de Pinochet venía a recuperar el “orden”. Luego, se adentra en la campaña política televisada en el marco del plebiscito por la continuidad del gobierno dictatorial en octubre de 1988. Allí, Durán Escobar profundiza en las estrategias de legitimación histórica tanto de la dictadura (que sostuvo la campaña del “Sí”) como de la oposición democrática (que defendía el “No”). En ese marco, aprovechando la franja de propaganda otorgada por los canales, ambos grupos construyeron narrativas

televisivas contrastantes acerca del período anterior al golpe y de los años de la dictadura. Se destaca allí la ausencia de la figura de Salvador Allende en la narrativa de la oposición democrática cuyos debates internos no encontraban un consenso en torno a la caracterización del presidente derrocado en 1973.

Continuando las indagaciones sobre la dictadura argentina, el trabajo de Julieta Seghezzo Goglino se ocupa de algunas representaciones cinematográficas que contribuyeron a sostener un sentido común compartido con las Fuerzas Armadas en el poder. La autora se concentra en las representaciones de la familia en una serie de películas dirigidas (y en algunos casos, protagonizadas) por Ramón “Palito” Ortega. Parte de la hipótesis de una coincidencia estratégica entre el tipo de modelo de familia sostenido en algunos documentos oficiales de la dictadura y aquellas que aparecen en las películas de Ortega: el trabajo, el estudio, la unión y la dedicación a la familia se proponen como valores esenciales de la familia argentina, a la que se le oponen los valores “extranjerizantes” de la “subversión”. Luego, la autora analiza un corpus de películas estrenadas entre 1976 y 1980. Los filmes se sitúan en ambientes familiares y educativos, pero también tienen, en ocasiones, como protagonistas a miembros de las Fuerzas Armadas y de las Fuerzas de Seguridad. Las conclusiones de la autora apuntan a mostrar cómo la cuestión de lo familiar tiene un rol protagónico en las películas, más allá del ámbito en que se sitúen. La responsabilidad de los padres respecto a sus hijos para que conserven los valores “nacionales” y “cristianos” se constituye como una constante que parece reproducir un sentido común que el gobierno dictatorial buscaba explícitamente instalar y que las películas estudiadas se ocupaban de reforzar.

Por su parte, la contribución de Fernando Ramírez Llorens presenta un estudio de caso sobre los conatos de resistencia en el campo cultural argentino a las llamadas “listas negras”, en contracara de las acciones tendientes a intentar imponer disciplinamiento y conformidad. Parte para ello de los fundamentos de un trabajo previo sobre la elaboración estatal de dichas listas respecto a los medios de comunicación, que le permitió demostrar su propósito de instalar un clima de hostigamiento, parcialidad e inestabilidad con efectos no solo laborales-profesionales sino políticos por su complementación con las estrategias clandestinas coercitivas de la dictadura. En esta oportunidad sitúa el análisis en el ángulo de los afectados y el de sus manifestaciones de resistencia y disidencia –“visibilización”– en la prensa escrita, desde fines de la década de los años 70. Estudia, para ello, las intervenciones de determinados intelectuales y periodistas que –con María Elena Walsh como puntal– encontraron en la prensa un ámbito desde donde comenzar a testimoniar sobre las prohibiciones, efectuar análisis y difundir las primeras denuncias sobre las listas negras. Dichas manifestaciones se contemplan con relación a distintas etapas del transcurrir dictatorial, lo que le

permite al autor señalar cierta correlación entre la intensificación progresiva de la posibilidad expresiva con la disminución paulatina de la nómina de prohibidos y prohibidas, de la mano del cambio de enfoque por parte de las autoridades castrenses (y de la crisis del régimen). La índole del artículo, a primera vista, podría discordar con los objetivos del *dossier*; sin embargo, conviene advertir que, como se postula en sus conclusiones

la clandestinidad de las listas negras colaboró con la construcción de un sentido de la normalidad en la población, en la medida en que la negación de su existencia y la posibilidad de trabajar marginalmente permitía sostener la apariencia de que el golpe de Estado no había provocado mayores alteraciones en la vida cultural, al menos respecto a la ciudad de Buenos Aires.

El trabajo que cierra esta compilación, redactado por María Noel Álvarez, se ubica en el terreno del estudio de la prensa gráfica argentina. Su objetivo es dilucidar el discurso de apoyo de un medio clave de información general de la época, el semanario *Gente*, a las posiciones de las FF.AA. relativas a la llamada “guerra contra la subversión”, como parte del fermento social de aquiescencia al golpe de 1976.⁵ La autora analizó representaciones de la violencia política presentes en una serie de notas dedicadas a víctimas de las Fuerzas de Seguridad y a sus familias. Se aproxima a ese *corpus* a partir de un enfoque comprensivo de análisis del discurso escrito y visual, que la llevó a abreviar en el aporte denominado “giro emocional” como recurso explicativo en términos históricos. Asimismo, se detuvo en el enfoque sobre la acción psicológica como estrategia público-privada de estímulo de consenso. Por otra parte, la indagación incluye un aspecto comparativo, atento a los contenidos de otras publicaciones similares de la época. Su conjetura respectiva apunta a que la intervención editorial de *Gente* apeló a un lenguaje emocional/afectivo y constituyó su intervención política al procurar influir de ese modo en la interpretación social de la violencia relacionada con la actividad de las organizaciones revolucionarias. Pero recalca que, por contraste, su cobertura nunca se hizo eco de los hechos de violencia paraestatal de derecha. Entre las conclusiones, destaca Álvarez las representaciones favorables a la familia y al rol de esposas y madres, al amor conyugal y filial y, de modo más oblicuo, a la respectabilidad y domesticidad asociada a las clases medias puestas en juego en la trama discursiva del medio escrito y visual. La revista habría evocado, así, el acervo valorativo de las familias “decentes” como criterio

⁵ En este sentido, su contribución, definida por la óptica mediática de actualidad, encuentra puntos de contacto con potencial comparativo con el trabajo precedente de Durán Escobar sobre el discurso de retrospección histórica de los canales estatales durante la dictadura chilena.

de un horizonte de “normalidad” opuesto a la “subversión” (entendida como prácticas e instituciones asociadas al progresismo e izquierdas en general y a las expresiones armadas vinculadas a estas últimas en particular), y contribuido a generar consenso para la represión clandestina.

Los trabajos aquí reunidos, en suma, iluminan más las continuidades que los quiebres, e indagan en la “trama gris” de las negociaciones, las colaboraciones y los acuerdos tácitos, pero también exploran las disidencias y las resistencias que de alguna manera las complementaron. En esa línea, procuran evidenciar los discursos de respaldo a las intenciones refundacionales golpistas y deconstruir los relatos de fuerte pregnancia oficial sobre la “normalidad” recuperada bajo el imperio autoritario. Como contribución conjunta, desde la analítica pormenorizada de los estudios de caso, aportan a la pugna historiográfica por reconstruir con mayor rigor la complejidad y densidad propia de las interacciones entre los actores sociales durante las etapas dictatoriales, en particular –en estos casos– desde el terreno de la producción simbólica.

Bibliografía

- ÁGUILA, GABRIELA, “Violencia política, represión y actitudes sociales en la historia argentina reciente”, *Programa Interuniversitario de Historia Política*, 2015, online. Recuperado de https://historiapolitica.com/datos/biblioteca/dictaduraactitudes_aguila.pdf
- ERRÁZURIZ, LUIS HERNÁN y GONZALO LEIVA QUIJADA, *El Golpe Estético. Dictadura Militar en Chile (1973-1989)*, Santiago, Ocho Libros Editores, 2012.
- FRANCO, MARINA y ESTEBAN PONTORIERO, “Represión y ‘guerra’: el terrorismo de Estado argentino en escala comparada en el Cono Sur”, *Colección*, vol. 35, n.º 1, Buenos Aires, noviembre 2023-abril 2024, pp. 149-173.
- GOICOVIC DONOSO, IGOR, “De la Refundación dictatorial a la transición democrática”, *Historia Actual Online*, vol. 52, n.º 2, Cádiz, 2020, pp. 85-100.
- JACOBY, ROBERTO, “¿Fracasó la dictadura?”, *El Periodista de Buenos Aires*, n.º 24, Buenos Aires, 22 al 28 de febrero de 1985.
- LONGONI, ANA y CORA GAMARNIK, “Prólogo. Despues del terror”, en Laura Schenquer, (comp.), *Terror y consenso. Políticas culturales y comunicacionales de la última dictadura*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP), 2022, pp. 9-16.
- LVOVICH, DANIEL, “Vida cotidiana y dictadura militar en la Argentina: un balance historiográfico”, *Estudios Ibero-Americanos*, vol. 43, n.º 2, Porto Alegre, 2017, pp. 264-274.
- MANGONE, CARLOS, “Dictadura, cultura y medios. Dime cómo fue la transición y te diré cómo será la dictadura”, *Causas y Azares*, n.º 4, Buenos Aires, 1996, pp. 39-46.